

¿Es el Diezmo Para los Cristianos?

Rev. J. Dean Hebron

La pregunta simple es, ¿de verdad encontramos en las Escrituras que los creyentes bajo la gracia tienen como requisito dar el diez por ciento (o algún otro porcentaje)? Unos enseñan esto diciendo que estamos todavía bajo la ley de Moisés en algún sentido. Otros presentan esto como un requisito porque ellos suponen que el diezmo es un rasgo de la supuesta ley moral eterna de Dios, porque Abraham y Jacob dieron el diez por ciento. Existen buenas evidencias bíblicas que ambas de estas proposiciones son inválidas.

Claramente, no estamos bajo la ley de Moisés, según Rom. 6:14, y varios otros pasajes. Además, el estar bajo ley en general no es una característica de nuestra dispensación. En Rom. 6:14, el vocablo “ley” no tiene artículo. En griego, esto significa que Pablo se está refiriendo a la naturaleza de ley, no solo la Ley de Moisés en particular. Como lo expresa Keathley, “Esto significa que no estamos bajo ninguna clase de sistema legal de reglas externas o regulaciones legales que debemos guardar con relación a nuestro camino con Dios.”¹

Los escritores del Nuevo Testamento usan el término, “ley” aproximadamente 120 veces. Santiago 2:10 dice, “Porque cualquiera que guardare **toda la ley**, pero ofendiere **en un punto**, se hace culpable de todos.” Pero hay sólo UNA ley, la ley de Moisés. Cuando Pablo dice que no estamos bajo la ley, normalmente está hablando de la ley de Moisés. Cuando habla sobre la ley del pecado, es como un principio—o sea norma moral—no la ley de Moisés. En Rom. 6:12-15 y Gálatas 5:16-18 sí está hablando de que no estamos bajo la ley de Moisés, que incluye el diezmo. Viendo el principio de Gál. 5:3, parecería también lógico que uno que guarda el diezmo o el día de reposo—rasgos de la ley mosaica—también “está obligado a guardar toda la ley.”

Es verdad que Abraham pareció ofrecer un diezmo antes de la Ley (Gén. 14:20). También Abraham fue circuncidado antes de la Ley (Gén. 17:10 y sig.). Pero la circuncisión no es afirmada como requisito para creyentes actualmente. De hecho, Pablo específicamente dice que esta no es parte de nuestra relación con Dios (Gál. 5:11, 12). Además los holocaustos eran una característica de relaciones con Dios antes de la Ley. Noé ofreció sacrificios quemados después del diluvio (Gen 8:20). Abraham estuvo dispuesto a ofrecer a Isaac (Gen 22:2 y sig.) y de verdad ofreció el sustituto que Dios le proporcionó (Gen 22:13). Pero obviamente, no hemos sido instruidos a ofrecer holocaustos bajo la administración de gracia. En cambio, dependemos en el sacrificio de Cristo (Col. 1:14; Heb. 9:12; 10:10).

De hecho, Dios no exigió que Abraham diera el diez por ciento. Tampoco lo hizo con Jacob. No hay ninguna evidencia que el pueblo de Dios diezmará regularmente antes de la Ley. **El diezmo como obligación se relaciona con la Ley.** Lo dicho en Heb. 7:1-10 no tiene nada que ver con el diezmo como una regla de vida, porque Abraham “dio diezmos **del botín**” (7:4). El pasaje no dice nada de la práctica de Abraham aparte de este incidente. Y nada de los pasajes sobre Abraham habla del diezmar de su sustancia.

Si el practicar el diezmo fuera nuestro método para ofrendar a Dios, o aún si el diezmo fuera un método suplementario además del ofrendar, parecería extraño que el Apóstol Pablo hablara sobre el ofrendar por dos capítulos en 2 Cor. 8-9 sin mencionar el diezmo. Tampoco es mencionado en 1 Cor. 16:2. De hecho, este versículo parece el opuesto del diezmo. En 1 Tim. 5:17-18 Pablo habla del apoyo financiero para

¹ *ABCs for Christian Growth*, Keathley, J. Hampton III. Biblical Studies Press. www.bib6:38le.org, 1996, 1998, 1999.

pastores—pero tampoco aquí menciona el diezmo. En todas sus enseñanzas, el gran apóstol no mencionó el diezmo ni una sola vez.

Aparte de Heb. 7:1-10, el concepto de un diezmo sólo se menciona tres veces en el Nuevo Testamento, y estas tres en conexión con la ley mosaica (Mat. 23:23; Lc. 11:42; 18:12). Jesucristo usó el término en una sola ocasión—cuando les reprendió a los escribas y fariseos por diezmar mientras dejando “lo más importante de la ley” (Mat. 23:23; compare Lc. 11:42). Debemos recordar que Cristo en Mateo 23:23 estaba hablando antes de Su muerte y resurrección. El diezmo fue practicado por los judíos en la época de Jesús pero Él ya no había cumplido la Ley. En Pentecostés, el nuevo periodo comenzó, en el cual la dispensación (o sea, *administración*) de Dios ha cambiado. Después de este cambio de administración, la ley ya no era nuestro medio de relacionarnos con Dios. El Nuevo Testamento nunca nos exige dar un porcentaje; en cambio, tenemos el principio de 1 Cor. 16:2, “según haya prosperado,” y posiblemente la instrucción de Lucas 6:38.

Aunque muchos son poco dispuestos a admitirlo, Dios ha cambiado o eliminado algunos de Sus métodos. Por ejemplo, ya no practicamos el sacrificar de animales. Y el sacrificar de animales fue practicado antes de la Ley. Sabemos que ciertos principios de la Ley siguen vigentes a causa del hecho de que son dados bajo la gracia. No es que tenemos estos principios porque estamos bajo parte de la ley, sino debido a que estos son parte de la eterna naturaleza moral de Dios. Aunque no estamos bajo la ley, el homicidio, por ejemplo, queda prohibido bajo la gracia, según tales pasajes como Gál. 5:21. Pero ya que no estamos bajo la ley, si un principio de la Ley no es dado bajo la gracia, no se aplica a nosotros. Un buen ejemplo sería la prohibición de trabajar en el séptimo día (el sábado).

Ya que ningún requisito sobre el diezmo existe bajo la dispensación de gracia (Efe. 3:2), y ya que Pablo dice que deberíamos dar “*según haya prosperado*,” podemos concluir que el principio de la ofrenda por la gracia ha superado el diezmo.